

PABLO MENACHO
LA SOLA MAR



LA SOLA MAR

PABLO MENACHO
LA SOLA MAR

EDICIONES
formato
DIECISEIS

EDICIONES FORMATO 16
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

GECU
APARTADO 6-1775
EL DORADO
PANAMÁ, PANAMÁ

LA SOLA MAR
PRIMERA EDICIÓN, 1989
© FORMATO 16
© PABLO MENACHO
DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
IMPRESO EN PANAMÁ

FOTOGRAFÍA
Y DISEÑO DE PORTADA
PABLO MENACHO

1000 EJEMPLARES
IMPRESO EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA

LIBRO PRIMERO
LA SOLA MAR
(1984)

LA SOLA MAR

1.

Viejo muelle, viejo mar.

Zarparon todas las barcazas
y el pescador extravió las redes
en la sal y las arenas.

Dicen que las encontró colgadas
de los astros más lejanos
recogiendo la luz del universo
para alumbrar la puerta de su casa
con todas las luciérnagas
que el tiempo conoció.

2.

A la deriva, el barco,
no atracará en puertos ni playas
descubiertos por Colón.

Naufragio habrá
y un marinero menos
que ya no tendrá hijos
para contar
la fuerza de aquella terrible tempestad
que todo destruyó.

3.

A qué puerto, la barca.

La resaca desatará los amarres
en mitad de la tormenta
y después,
calmado el mar,
¿dónde el puerto que la espera?
En qué lugar la tierra firme
donde encallará llena de sales

y la tristeza del marino
que no la encontrará.

4.

Desembarcan.

No pescadores con racimos
de peces en sus manos.

No recolectores del sol y de las aguas.

De papel parecen los pesqueros
ante los buques de la guerra.

Desembarcan.

Con ternura los podremos derrotar.

5.

Oscuro el mar,
no habrá playeros los domingos.

Ni de fiesta se vestirán los peces
y las aves
cuando amenace el huracán.

6.

Ella espera
tejiendo un nuevo chal.

Sabe que vendrá
de más allá de los oleajes
y en su casa cenará.

Curtida la piel, se abrazarán.

Serán felices —dicen las palmeras—.

Juntos sonreirán.

7.

Años que construí
para el día y los manantiales.

Todos son mares que nunca navegó
el más soñador
de los marineros
en busca de un joven jardín.

Dejo constancia de lo vacías
que están sus manos:
gaviotas nunca saludó.

El caracol tenía los sonidos
que su hijo remontó.

EL FONDO MÁS CLARO

1.

Deja caer un gota
sobre los almanaques
que traigan los veleros.

Después,
atraviesa puertas y ventanas.

El jardín puede florecer.

2.

Realidad.

Un trazo en la arena
que el mar podría borrar.

3.

Abandónalo todo:

La piedra de los alquimistas,
la santa inquisición
y los monasterios.

Abandónalo todo
y recoge la carga
que es la vida.

Ella sola es la razón.

4.

Arrea las velas.

(El viento no es la mar.)

Arrea las velas.

Quizás,
en el fondo más claro del día
podamos navegar.

TRAZOS

1.

Piel de la tierra:

Cordilleras y valles de un país
que conocí.

2.

Desaten todos los jardines.

Los aún no pisados
por las botas de un soldado.

Desaten los jardines
y entréguele una flor
a cada ciudadano del planeta.

3.

Sillas y mesas vacías..

Las sábanas de los amantes
están pobladas
y pobladas las montañas
de un amor que rompe el viento
con su canto.

4.

Ciudad de luces, mar intenso.
Tengo ganas de tomarte por asalto
armado hasta los dientes
con toda la ternura que conozco.

5.

No sólo el agua que transita:
ríos hacia el mar que descubrí
allende las tormentas.

En la mirada
se desborda una canción.

6.

Para dejarlo claro dije:

*Amo los lunares de su piel
que cabalga hacia las grandes ciudades.*

7.

Pasa, rincón del espacio.
No detenerse, es el llamado de las puertas.

Pasa,
rincón del mundo.
Tiempo: amigo fiel.

8.

En mitad de todo,
trazo caminos que sean más nuevos
que todos los teoremas.

Un gigantesco amor
pasará por ellos hacia el sol
dejando a cada paso
la indescriptible inmensidad
de la sonrisa.

9.

Código descalzo: poema.

La estructura del sismo se desbanda
en este temblor del alba.

10.

Hora que ya es hora.

Comienzo deliberado
y conclusión.

Este es el amor:
un pasto en llamas,
calle por donde transitarán los alimentos
más esenciales.

Gaviota es vuelo
a lo largo de la mar.

LIBRO SEGUNDO
CLARIDADES
(1985)

1.

Aquí.
Contigo.
El mundo es un abismo
de palabras.
La sombra es una luz
cruzada de caminos.

Todo lo que cubres
deja un espacio
sobre el mar.
Una silueta hecha rasgos
define
las estelas.

Aquí.
Contigo.
Lo estival lleva colores
de una piel
apenas descubierta
abriendo paso a los susurros
y al mismo
y maravilloso caos.

2.

Lo viejo del lenguaje
tiene nombre.

Lo nuevo
es la forma de nombrarte.

3.

El viento siempre
olas en tu pelo
mientras cruzas una calle
poblada de caníbales.

La luz de los gorriones
alucina.
Lo bello es una imagen
de toda
la estructura.

Resta
lo que costará
muchos años:
los que lean esto
jamás lo entenderán.
El verbo es movimiento,
todo vida.

Un corazón
plagado de luciérnagas
entona la canción.

4.

Esto que escribo
no causará sorpresas.

Esto,
desgarramiento
que es tormenta,
es ruidoso silencio
y dimensión
de todo lo terrible.

Ah, si comprendieran
los que apuntan
epigramas.
Nada tiene
doctrinas ya.

5.

Vendrán.
Y tú a mi lado
bastión del horizonte.
Aún ajeno
a las estrellas
que habitan
la ventana.

Lo inconcluso
es preferible
a tanta destrucción.

Vendrán.
Inmenso vendaval
sobre la tierra.
Incontenible oscuridad
de la palabra.

Cuando el cuerpo
se haya ido,
vendrán.

6.

El viento muerde
un brazo de la tarde
y apareces.

De lo sublime
sólo queda la caída.
Intensa es la paz
de los domingos
cuando recorremos
a tientas
la memoria.

La noche
de las sábanas
los cuerpos se unirán.

7.

Visión de pájaros.
Siluetas.

Un gato
atraviesa por la noche
y la luz
en su mirada.

El mundo es galaxia
de todos los faroles.

Una novia antigua
ahora duerme.
Los hoteles
aguardan el amor.

8.

Así.
Sombra en las botellas
es el humo.
Ceniza desbordada
por el piso
del desván.

La vía es soledad
y un gran silencio.

Una grieta
en la oscuridad
nos acapara
atados
a la música
de los naranjos.

9.

A veces
el verbo ilumina
y nos arrasa.

El verbo ya no fábula,
no mito.
Destello
que es total
y es innombrable.
La fuerza que gira
sin final.

Lo cierto
también nos acobarda.
Lo nunca definido
que será.

10.

Nuevamente
el caos
de la palabra.
Mitad de noche
que trasciende
más allá del horizonte
o el espanto.

Ninguno es el motivo
ni el ardor.

Sólo voz,
nunca sonido.
La página dispuesta
y nada más.

11.

Llenos de abismos
los relojes
cargan cuerpos,
cargan hojas
y el perdón.

El último semblante
de los árboles
se oculta.

Las hordas
recorren la ciudad.

12.

Espera.

Los balcones saludan
un desfile gigante
de gaviotas.

La lumbre del farol
es poca
y menos la cordura
y desespera.

Espera.

13.

El poema,
estremecimiento
de nuevos holocaustos,
atropella.

Es mucho
el dolor
y el sueño se ha perdido.

Nadie despierta
a la otra realidad.

14.

Ahora,
el mundo es una nostalgia
incierta.

¿En qué cuadernos
los soles que me alientan?

El verbo que es alondra
y espejismos.

La nada toda nada
nada destruyó.
Todo es atardecer
sobre tu cuello.

15.

No estoy solo
como piensan
los que me ven contar
los girasoles.

También tu voz y tu cabello
se agolpan sobre mí.

Afuera,
la lluvia sigue lavando
los recuerdos.
La ventana traga
un sonido a mar
y madrugada.

Sólo abiertas
las puertas y las páginas.

El mundo es más pesado
cuando la soledad asoma.

16.

De esta forma,
la certeza del poema
es más estremecedora
y no llegan los incendios
que puedan devorarte.

No estoy solo.

Llegan,
como traídos por el viento,
unos versos
que se entregan a estas hojas.

También un jardín
cubierto por almendras.

Una partida de gavilanes
destruye
nuestro canto.

17.

Lo ininteligible
es este juego que aprendí:

La sombra siempre luz
de los bisontes
y la música que escucho
nunca nombra las miradas.

Mas,
si los librereros fueran
menos bóveda.

El papel apenas
blanco
resumiendo claridad.

18.

Lo borrado, que es olvido,
pesa más
sobre la tierra.

De pronto, otros jardines.
Las alfombras de una piel.
El espejo atravesado
por el rayo
es todavía humanidad.

Lo apuntado
deja testimonios
en todos los retratos.

Apremia el tiempo,
escape de linternas,
sabor a tentación.

Esto que escribo
son lunares que me dejan
las gotas de una tinta
que traiciona.

19.

A duras penas
se disponen los pretextos.
La vida
a veces ya memoria.

Este abismo gris
se desvanece
a la medida del descenso.

Aún no es fácil
descubrir la huella
ni romper con todos los esquemas.

No es fácil.
Todo tiene nombre ya.

LIBRO TERCERO

NUEVO

ALUMBRAMIENTO

(1987)

1.

Verde como un corazón que no madura
va el amor dejando trazos
por las viejas escaleras.

La lumbre intenta espantar la noche
y la dura y amarga espera
del silencio de los ahogados
siempre en flor.

Lejos es el mar y sus comienzos:
apoyento que clausura todo lo terrible.
Y lejos también las manos
de los que intentan tocarse con asombro.

Cerca la vejez que padecemos,
la negritud que no termina,
el texto que no cede su misterio.

2.

Cegador amanecer de la mirada.
La luz que alumbra y es penumbra
cubre la desolación
del sueño que no cesa.

Ángel del pecado y de la duda,
calamar de todos los impulsos,
va el reloj marcando la jornada
de los nuevos amantes que se encuentran
y son una sola voz o un coro
del largo himno de la dicha.

Es nuevo el día
y el brillo de los caracoles
es anuncio, otra vez, de despedidas.

Lo soñado es un reencuentro
que será.

3.

Cosmos, que son cuerpos que se enlazan
en un mismo movimiento.

A un mismo compás
la vida no es secreto:
laberinto que ronda y es todo el universo.

¿Qué palabra borra la alegría
de lo eterno?

Cosmos, que es el cuerpo
atrapado por el viento.

4.

Siembro el árbol,
que es el libro de los ciegos.

Alucinación de quien contempla
¡ay, amor! la furia nueva.
La voz que significa y es los arrecifes
de otras voces ya no nuestras.

Doce años trae la visión
de los jardines.
La flor que es la espina de la flor
y del tormento.

Mañana,
desde estos aluviones nacerán
dos flores nuevas.

5.

Oscuridad, no claridad,
del verso que no llega.

¿Dónde los grandes espejismos?
¿Dónde el alacrán de la tristeza?

Oscuridad es claridad
del verso que se acerca.

Abro los portones
y acaricio la voz del campanario
que se enreda en desnudez y en lo sublime.
Canto que es volcán y son los gallos
de certidumbre que todo lo acrecenta
en otro Este de este sol y de la niebla.

Claridad, no oscuridad,
el dios que todo asombra
cuando su huella nos calcina
con el perfume de la esencia.

6.

Escritura que es lo blanco
del amor que no se expresa.

Habrán de venir, amor,
los temibles enemigos.

Arrasado es el Edén, tu piel, lo mío.

Odio es la epidermis
de todos los ofidios.

7.

Agua, vida que es la sangre
de la espera.

Agua es la sed y los manjares,
duende que descifra lo prohibido,
ciego cuya luz es verdad y es universo,
tiempo que recuerda los viejos nacimientos,
sabio que escondió la llave de lo núbil,
lumbre que alumbra en el silencio.

Agua que no es misma
ni mismo es el conocimiento.

8.

Camino de sombra es la sombra
y la nada que es un nombre y no se nombra.

Profundo es el abismo que describo,
el verbo que lanza la estocada
sobre el mundo ya sin música y etéreo.

Todo es temblor si la mirada asoma.
Todo es temblor cuando la luna es llena
y la sombra cede y enamora.

9.

Dormida,
sólo sombra el solo cuerpo
destella oscuridad.

Sólo duda
que descubro en el tono de la piel.

Toda entrega
aguarda el alba de otro día
que no llega.

El mundo sólo silencio
canta en tu costado
mientras mis manos ascienden las colinas
que alimentan esta entrega.

10.

Nace la vida y la amapola:
la luz que son los ojos
es sensación del frío en las almohadas.

Porque vienes del amor y sus recintos
subida al escarpelo de la brisa
que explora los nuevos territorios:
vastedad no descubierta todavía.

11.

Conjuración de noches y pecados
en las olas que entreteje tu cabello.

Todos estos años van colgados del calor
y los delirios
cuando un fuego más nos amenaza
con nombrar el huracán.

12.

Todo es bruma y no comienzo.

Un arlequín festina el desolado inicio
y lo difícil.

¿Cómo ganar la claridad
que no ilumina?

La lumbre de un poblado de palabras
es menos densa que un atardecer
sobre el misterio.

¡Ah! corazón de los sentidos:
tus cabellos despeinados
y el amor cubierto de presagios.

Demencial es el ahogo y es la espera
de que empieces a tejer un nuevo lienzo
para pintar
aquellos colores que se inventan
más allá de la luz y sus caminos.

13.

Para nombrar
 nombro los espejos,
 nombro las arenas de los huesos,
 nombro espinas de la mar:

todo esto es el desierto.

14.

Cómo desenredar las brumas del caos
y lo indecible.

Pequeño era el mundo
cuando apareciste dibujando el horizonte
y pequeños los dedos
que tanteaban el aire respirable.

15.

Lluvia y desolación de los sentidos.
Verbo que aniquila y es palabra.

Todo lo verde en los pinceles
danza por el hilo que se aleja.

Eres acertijo allende el mar
que el viento apura.

Libro Primero
LA SOLA MAR

La sola mar	9
El fondo más claro.....	19
Trazos	25

Libro Segundo
CLARIDADES **37**

Libro Tercero
NUEVO ALUMBRAMIENTO **59**

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres de la Imprenta
de la Universidad de Panamá
en el mes de septiembre de 1989.



PABLO MENACHO

Nace el 2 de octubre de 1960, en Chitré.

Ha obtenido varios premios literarios y ha sido jurado en los concursos más importantes del país.

Poemas suyos aparecen publicados en diversas revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

La primera parte de su **Memorial interior** fue publicada en marzo de 1980 en la *Revista Lotería*. Su poema **Principio de incertidumbre** aparece en la **Serie Poesía Panameña Actual Núm. 2** (Ediciones INAC, 1981).

Ha sido antologado en: **Poesía panameña contemporánea** (México, 1982) y en **Poetas jóvenes de Panamá** (Editorial Signos, Panamá, 1982).

Ha publicado:

Futuros ejércitos del mundo (1979)

Voces en la lluvia (1983)